

Finalmente, en el oficio compuesto por un religioso de Verona para la fiesta de la inmaculada Concepcion de nuestra Señora, y publicado en dos bulas de Sixto IV, cuyo principal fin es declarar que fué enteramente preservada del pecado original, se encuentra la oracion que sigue al himno, que es la que ya regularmente se dice en toda España.

HIMNO.—S. BERNARDO.

Ave maris stella
Dei Mater alma,
Atque semper Virgo
Felix cœli porta.

Sumens illud Ave
Gabrielis ore,
Funda nos in pace
Mutans Evæ nomen.

Solve vincla reis,
Profer lumen cæcis,
Mala nostra pelle,
Bona cuncta posce.

Monstra te esse Matrem,
Sumat per te preces,
Qui pro nobis natus
Tulit esse tuus.

Virgo singularis,
Inter omnes mitis,
Nos culpis solutos,
Mites fac et castos.

Vitam præsta puram,
Iter para tutum,
Ut videntes Jesum
Semper collætémur.

Sit laus Deo Patri,
Summo Christo decus,
Spiritui Sancto,
Tribus honor unus.

Amen.

Salve del mar estrella,
De Dios Madre sagrada,
Y siempre Virgen pura,
Puerta del cielo santa.

Pues de Gabriel oiste
El Ave, ó Virgen sacra,
En él mudando el de Eva,
Da paz á nuestras almas.

A los ciegos da vista,
Las prisiones desata,
Destierra nuestros males,
Nuestros bienes alcanza.

Muéstrate Madre nuestra,
Y lleguen tus plegarias
Al que por redimirnos
Nació de tus entrañas.

Virgen, que igual no tienes,
La mas dulce entre tantas,
Libra el alma de culpas,
Hacedla pura y mansa.

Renueva nuestra vida,
El camino prepara,
Y así á Jesus veamos
Alegres en la Patria.

Rindamos á Dios Padre,
Y á Cristo su alabanza,
Y al Espíritu Santo;
Una á los tres sea dada.

Así sea.

La misa es en honra de la inmaculada Concepcion, y la oracion la siguiente:

O Dios, que por la inmaculada concepcion de la Virgen preparaste una morada digna para tu Hijo; te suplicamos,

que así como por la muerte prevista de este Hijo la preparaste de toda mancha, nos concedas tambien por su inter-

cesion la gracia de ir á vos desde nuestros pecados. Por el pues de esta vida purificados mismo Jesucristo, etc.

La Epistola es del cap. 4 del libro de los Proverbios.

El Señor me tuvo consigo al comenzar sus obras desde el principio, antes de hacer cosa ninguna. Desde la eternidad tuve yo el principado, y desde lo antiguo antes de que fuese la tierra. No existian aun los abismos, y ya estaba yo concebida. Ni habian brotado las fuentes de las aguas, ni los montes estaban sentados sobre su pesada mole: antes que los collados estaba yo parida: todavía no habia hecho él la tierra, ni los rios, ni los quicios del mundo. Cuando disponia los cielos estaba yo presente: cuando cercaba los abismos con cierta ley en sus confines: cuando formaba allá arriba los aires, y suspendia las fuentes de las aguas: cuando fijaba al mar

sus confines, é imponia ley á las aguas, para que no traspasasen sus límites: cuando echaba los fundamentos de la tierra estaba yo con él disponiendo todas las cosas: y me deleitaba todos los dias jugando delante de él continuamente, jugando en el universo: y mis delicias (son) el estar con los hijos de los hombres. Ahora, pues, ó hijos, oidme: bienaventurados los que andan mis caminos. Oid mi doctrina, y sed sabios, y no querais despreciarla. Bienaventurado el hombre que me escucha, y que vela todos los dias á la puerta de mi casa, y aguarda á los umbrales de mi puerta: el que me hallare, hallará la vida, y recibirá del Señor la salud.

REFLEXIONES.

El Señor me ha poseído desde el principio de sus caminos. ¿Quién es esta hija favorecida del cielo, á quien la Iglesia aplica estas palabras, y que puede gloriarse de no haber estado jamás bajo de la esclavitud del demonio? Es una pura criatura que Dios escogió por madre desde la eternidad. ¿Nos pasmaremos á vista de esto que el Señor haya sido tan zeloso de la posesion de su corazon, y que se haya reservado sus primeros homenajes? Es un templo donde debe residir toda la plenitud de la divinidad. ¿Debe pasmarnos el que Dios no sufra en él la menor profanacion? *No es hombre, es Dios para quien se prepara esta habitacion.* (1. Par. 9.) Es preciso que María sea exenta del pecado original, porque el Hijo de Dios debe nacer en su seno como en su templo; y el primer uso de su destino y de su oficio merece el privilegio de su

santidad. No se debe discurrir de su concepcion como de la concepcion de los otros hombres. Maria parece esteriormente una mujer como las demás; pero es un templo que la gracia prepara para Dios. Y si para honrar el templo de Jerusalem quiso Dios, en cierto modo, presentarse él mismo, bajando sensiblemente en figura de una nube; ¿no era preciso que habiendo formado el designio de bajar al templo vivo de Maria le consagrarse tambien? En este templo no debe preceder la construccion á la consagracion como sucede en los otros: es necesario que el primer momento de su vida sea asimismo el de su consagracion; para que de este modo se pueda decir de ella lo que se dijo del templo de Salomon, que Dios le llenó de su majestad y de su gloria. De tal suerte llenó Dios todos los estados de la vida de Maria de su gracia y de su gloria, que ninguno estuvo vacío de Dios; y por consiguiente el primer momento de su concepcion estuvo lleno de su majestad, y consagrado con su gloria. En el templo de Salomon no se oyó cuando se edificaba ni martillo, ni cuña, ni ruido de otro instrumento: figura perfecta de la pureza y de la santidad de la concepcion, y de toda la vida de la santísima Virgen. Es esta Señora el arca de Noé, que se salva sola de las aguas que anegaron á todos los habitantes de la tierra. Es el arca de la alianza fabricada de una madera incorruptible, y adornada de un oro finísimo por dentro y por fuera. Es un espejo sin mancha que jamás ha sido empañado con el sople de la serpiente. Es una sangre de que el Espíritu Santo debe formar un cuerpo para el mismo Dios. ¿No es justo, pues, que impida el que se corrompa? ¿El Santo de los santos podría unir á sí una carne manchada con el pecado? Aprendamos de la Iglesia á reverenciar en Maria una prerogativa tan singular, sin querer escudriñar este misterio con una curiosidad infiel, que deroga mucho á la gloria de la Madre del Salvador. ¿Pero qué instruccion debemos sacar de aqui para nuestra edificacion, siendo hijos de ira y de odio? ¿Podemos evitar la triste desgracia en que fuimos envueltos desde el primer momento de nuestro origen? ¿podemos hacer que este momento fatal no sea un momento de maldicion para nosotros? No por cierto; pero podemos aprender de esta prerogativa la idea que es preciso formar de la gracia santificante, por la distincion que Dios pretende hacer de Maria, dándosela desde el primer instante de su origen; y asimismo el horror que Dios tiene al pecado, y el que nosotros debemos tener; pues Dios exime á Maria de la ley comun para no unirse á una carne que hubiera estado un solo momento manchada con el borron del pecado. Nosotros no podemos embarazar el ser concebidos en pecado; pero podemos

y debemos vivir sin pecado, con la ayuda de la gracia, que á ninguno falta.

El Evangelio es del cap. 11 de S. Lucas.

En aquel tiempo hablando llevó, y los pechos que mamas Jesus á las turbas, alzó la voz te. Pero él respondió: Antes cierta mujer de en medio de bienaventurados aquellos que ellas, y le dijo (á Jesus): Bien- oyen la palabra de Dios, y la aventurado el vientre que te observan.

MEDITACION.

De la inmaculada Concepcion de la santísima Virgen.

PUNTO PRIMERO. — Considera que por la inmaculada concepcion de la Virgen santísima se entiende aquel insigne y singular privilegio, por el cual preservó Dios á esta dichosa criatura de la mancha del pecado original, que inficionó á toda la posteridad de Adán. Todo el mundo sabe que el privilegio es una ley particular, que exime á las personas privilegiadas de una ley comun á que todos los demás están sujetos. El privilegio, pues, tanto es mas apreciable, cuanto la ley de que exime es mas universal y mas dura. Maria en su concepcion fué sustraída de la ley que sujetaba todos los hombres al pecado. ¿Y hubo jamás ley mas dura y mas comun? Imagina, si es posible, el precio, la grandeza, la escelencia del privilegio de la inmaculada concepcion de Maria. Es tal este privilegio, dicen los doctores y los padres, que si se hubiese dejado á la eleccion de Maria, ó el ser madre de Dios, ó el ser concebida sin pecado, hubiera preferido la inmaculada concepcion á todas las otras preeminencias, y á la misma maternidad divina. Conociendo á Dios la santísima Virgen, y amándole en aquel alto grado en que le conocia y amaba, ninguna prerogativa, ninguna gracia, ninguna dignidad la hubiera parecido capaz de indemnizarla de la desgracia de haber estado un solo momento en la enemistad de su Dios. Aprendamos la idea que debemos formar del pecado. A la verdad, si la augusta calidad de madre de Dios pedia que fuese exenta de toda corrupcion despues de su muerte, y de toda mancha de pecado venial durante su vida; ¿cuanto mas pedia esta incomprendible dignidad, que fuese exenta del pecado original? ¿qué aparien- cia de verdad puede tener, qué decencia seria el que la madre de Dios estuviese en el primer instante de su vida bajo la tirania

del demonio? ¿qué bien parecería que pudiendo este Dios eximirle de él tan fácilmente, hubiese querido que fuese su esclava? Por otra parte, ¡cuán glorioso es para la Madre de Dios este insignificante privilegio! ¡de cuantos dones, de cuantos privilegios no es origen y fundamento! Supuesta esta verdad, la santísima Virgen fué colmada de los mas grandes favores en este primer momento; y en este primer momento estuvo ya llena de gracia. *Vos sola poseéis*, dice S. Bernardo, *todas las virtudes y méritos de todos los santos juntos*. ¿Con qué devoción, pues, y con qué culto no se debe honrar y celebrar el primer momento de la mas santa vida? Como todos los rios entran en el mar, dice S. Buenaventura, así todos los torrentes de gracias y bendiciones que salen del seno de Dios, y se reparten por todos los santos, se reunieron en el corazón de María en el primer momento de su vida, en el cual fué ya santificada. ¡Cuán justo y debido es celebrar este dichoso momento con todas las demostraciones de gozo y de la solemnidad mas perfecta! Un hijo bien nacido mira como la mas natural y mas justa obligacion el tomar toda la parte que puede en las prosperidades y en la gloria de su madre. La naturaleza, la razon, el reconocimiento inspiran a todos los hijos estos sentimientos. Se han visto y se ven todos los dias soberanos que hacen dar á sus madres los honores del triunfo, que ellos mismos han rehusado para sí, deseando que los pueblos hiciesen fiesta solo para honrar á sus madres. ¡Cuál debe ser, pues, el gozo, la veneracion, la alegría de todos los verdaderos fieles en este día! ¡con qué devoción, con qué gusto, con qué fervor no debemos celebrar la fiesta de la inmaculada Concepcion de la Madre de Dios! De todas las fiestas instituidas á honra suya, ¿qué otra le es mas agradable, y en qué otra se complace mas? Nuestra tibieza y nuestra indiferencia en esta ocasion ¿no sería una prueba de nuestro poco reconocimiento, de nuestra poca confianza y de nuestro poco amor? El no tener sino una mediana devoción á la inmaculada concepcion de la Madre de Dios ¿podría ser una prueba sensible de nuestra veneracion y de nuestra ternura?

PUNTO SEGUNDO. — Considera que en esta admirable santificacion hay tres prerogativas singulares, tres ventajas que jamás se han encontrado juntas en la santificacion de otra pura criatura; y son, que la santificacion de la santísima Virgen fué original, inalterable y siempre fué en aumento. Los ángeles, Adán y Eva fueron criados con la gracia santificante; pero podian perderla; y en efecto, Adán y Eva la perdieron, como tambien los ángeles

rebeldes. Pero María en su inmaculada concepcion estuvo llena de una santidad que jamás perdió, y que era incapaz de perderla, no por naturaleza, sino por gracia. Los apóstoles fueron confirmados en gracia despues de la venida del Espíritu Santo; pero además que habian sido pecadores, no estaban exentos de faltas leves; al paso que María, desde el primer instante de su vida, fué inmutablemente abrasada del mas puro amor de Dios, inmutablemente unida con su Dios, y por un particular favor exenta toda su vida de faltas aun las mas leves. Los bienaventurados en el cielo están libres de toda imperfeccion, y gozan de una santidad incapaz de alteracion; pero esta santidad no puede crecer ni ser mas perfecta; pero la de María siempre fué creciendo, multiplicándose al infinito, por decirlo así, todo el tiempo que vivió sobre la tierra. Esta primera gracia estuvo acompañada de los dones del Espíritu Santo, de los hábitos infusos, de las virtudes morales é intelectuales, de los dones de profecía, de milagros, de inteligencia de las Escrituras en el mas alto grado de perfeccion. Las nieblas que ofuscan el entendimiento de los otros niños, no oscurecian las luces del suyo. Su corazón no estuvo ocupado desde entonces sino en amar ardientemente á aquel divino Esposo, de quien debía ser un dia madre; y el tiempo que es perdido para el resto de los hombres, fué para ella un tiempo de mérito y de bendiciones. ¡Qué gracia, qué gloria la de María en este primer momento! No se puede decir, ni aun se puede comprender lo que valió este privilegio. Porque, ¿qué progresos no debía hacer en la santidad una alma que tenia mas gracia que todos los serafines, y que no sentia alguna de las imperfecciones de la naturaleza corrompida? ¿A qué grado de contemplacion no debió elevarse, la que no sentia el peso de su cuerpo, y la que tenia un espíritu tan ilustrado? ¿cuál debió ser el exceso de su amor á Dios, pues lejos de que le entibiasen las otras pasiones, podia hacer servir todas sus demás pasiones para inflamarle mas y mas cada instante? ¡cuál debe ser, Dios mio, nuestra admiracion, nuestra ternura, nuestra veneracion para con vuestra Madre en este primer instante de su concepcion! ¡Pero con qué devoción debemos celebrar esta fiesta!

Virgen santa, Virgen inmaculada, yo creo firmemente que Dios te poseyó desde el principio, creo que no solo tu concepcion, sino tambien toda tu vida estuvo sin mancha; y que amaste á Dios sin interrupcion alguna hasta el último instante de tu vida. Haz, Virgen santa, que por esta confianza que tengo en tu bondad, entre en la amistad de tu Hijo para no perderla jamás; y que honrando toda mi vida tu concepcion inmaculada, lo mejor

que me sea posible, alcance por tu intercesion la gracia de una santa muerte.

JACULATORIAS. — Eres toda hermosa, amada madre mia, y no hay mancha alguna en tí. (*Cant. 4.*)

Todos los que celebran, ó Virgen Santa, tu inmaculada concepcion, esperimenten los efectos de tu proteccion. (*Eecl.*)

PROPOSITOS.

1 Como no hay misterio de la santísima Virgen, ni fiesta establecida á honra suya que le sea mas agradable que la de su inmaculada concepcion, se puede decir, que tampoco hay otra en que la santísima Virgen sea mas liberal para con los que la celebran con fervor, y tienen una particular devocion á este misterio. Sé tú de este número: ten toda tu vida una singular devocion á esta inmaculada concepcion: quiero decir, que no se te pase dia alguno sin honrar á la Virgen santísima concebida sin pecado. Da gracias á Dios todos los dias por este privilegio singular, por esta gracia única que hizo á su madre. Ten en tu oratorio ó en tu cuarto la imagen de la inmaculada concepcion de María. Salúdala muchas veces entre dia con esta corta oracion jaculatoria: *Ave, María, sine labe originali concepta*: Dios te salve, María, concebida sin pecado original. Inspira esta santa devocion á tus hijos, á tus criados, á tus amigos y á todo el mundo. Celebra esta fiesta con mas solemnidad que las otras. Reza todos los dias el oficio parvo de la inmaculada concepcion, el que puedes rezar cómodamente mientras oyes misa. Se ha notado de muchos siglos á esta parte, que no hay santo ni verdadero devoto de la Virgen, que no tenga una particular devocion á su inmaculada concepcion.

2 Es una obra de piedad muy agradable á la Madre de Dios vestir de blanco el dia de hoy á alguna pobre doncella en honra de este misterio. Tambien es una obra muy piadosa celebrar su octava, haciendo cada uno de los ocho dias una oracion, una limosna, ó alguna otra buena obra con esta intencion, y comulgando lo mas á menudo que se pueda durante esta octava. Si hay una iglesia ó capilla donde la santa Virgen sea honrada, particularmente bajo la invocacion de la inmaculada Concepcion, ve á ella á hacer oracion una vez cada dia de la octava. De la oracion siguiente, que se debe rezar todos los sábados del año, puede servirse tu devocion estos ocho dias.

ORACION A LA SANTÍSIMA VÍRGEN.

VIRGEN santísima, concebida sin pecado, toda hermosa y sin mancha desde tu primer instante, gloriosa María, llena de gracia, y madre de mi Dios, que por solo este título mereces tan justamente los mas profundos respetos de los hombres y de los ángeles, yo te adoro humildemente como á digna madre de mi Salvador, el cual, aunque es Dios, me ha enseñado por su deferencia, su respeto y su sumision, qué honras y qué homenajes te debemos tributar; dignate recibir el que te tributo el dia de hoy. Tú eres el asilo seguro de los pecadores penitentes: yo, pues, tengo derecho de recurrir á tí. Eres la madre de misericordia; y así no puedes dejar de compadecerte de mis miserias. Despues de Jesucristo eres toda nuestra esperanza; y así es imposible que no gustes de la tierna confianza que tengo en tí.

Penetrado de los mas vivos sentimientos de respeto, de amor y de reconocimiento por todos los beneficios que he recibido de Dios por tu mediacion, vengo á consagrarme para siempre á tu servicio, persuadido de que jamás seré agradable al Hijo, si no soy siervo fiel de la Madre: como tal, reina y madre mia, alcanzadme de mi salvador Jesucristo, tu querido hijo, una fe viva, una esperanza firme, un amor de Dios tierno, generoso y constante. Propongo desde hoy honrar tu inmaculada concepcion cuanto me sea posible: alcanzadme una pureza de cuerpo, de espíritu y de corazon, que jamás se tizne ni se empañe: una humildad sincera, que jamás se altere: una paciencia en las adversidades, que jamás se turbe: una sumision á la voluntad de Dios, que jamás esté partida con las criaturas: una perseverancia en la práctica de la virtud, que jamás decaiga; finalmente, aquella gracia última, aquella santa muerte, que pene el sello á la bienaventuranza de los escogidos.

Reconocido al favor que me haces de querer admitirme en el número de tus hijos y tus siervos, permíteme que te mire, te honre y te ame de hoy en adelante como á mi querida madre; que recurra á tí en todas mis necesidades; y que me atreva á asegurarte, que con la ayuda de la gracia; que estoy seguro me alcanzarás, no haré jamás cosa que me haga indigno de la augusta calidad de siervo é hijo de María. No permitas que yo quebrante jamás una voluntad y una protesta tan sincera. Protégeme durante la vida, y asísteme con especialidad á la hora de mi muerte. Así sea.